

Bru Alonzo, Manuel María. *¿Ha fracasado la Nueva Evangelización? El desafío misionero de la acogida a cercanos, alejados y lejanos de la fe cristiana*. San Pablo: Madrid, 2024, 688 pp. ISBN: 978-84-285-7061-9.

Manuel María Bru Alonso, sacerdote de la Archidiócesis de Madrid, licenciado en Ciencias eclesiásticas y doctor en Periodismo, estructura su obra en cinco largos capítulos, de desigual amplitud. Los capítulos más largos son los dos últimos, que desarrollan ampliamente el concepto de *Nueva Evangelización*. Una bibliografía de veinte y cuatro páginas que demuestra la solvencia de la investigación científica llevada a cabo por el autor español se encuentra al final de la obra, antes del índice final. Estamos ante una contribución relevante para la teología de la evangelización en la Iglesia occidental en general y en la española del siglo XXI en particular.

El capítulo primero, cuyo título es “¿Cerramos los ojos o nos damos un baño de realidad?”, se presenta como un análisis sociológico actual, tratando el tema de la secularización en relación con la post-secularización en el contexto del cristianismo europeo. El autor demuestra la complejidad del fenómeno de secularización descrita diversamente como un proceso de eclipse de Dios, apostasía silenciosa, indiferencia religiosa, ateísmo, etc. Afirma la polisemia terminológica de la secularización: «Empezamos por la pregunta más obvia: ¿qué entendemos por el término *secularización*? Hay cuatro connotaciones del término secularización: de *saeculum*, la primera, lo secular, de *saecularizatio*, las otras tres: secularización canónica, reconversión de propiedades eclesiásticas y proyecto de laicidad» (p. 45).

El capítulo segundo: “Los cercanos, los alejados y los lejanos: ¿escenarios diversos y compartidos?”, aborda las categorías de personas a las que la Iglesia debería evangelizar o volver a evangelizar en los contextos complejos de nuevos areópagos y de pluralismo religioso. Los cercanos, los alejados y los lejanos, cultural y geográficamente en el mundo, son «una trilogía dinámica con las personas y con procesos que tiene como finalidad favorecer el acercamiento misionero de la Iglesia, más como madre que acoge que como maestra que enseña, y jamás separar, dividir o encasillar a las personas» (p. 71). Dentro de los cercanos, por ejemplo, están los de siempre, los cristianos católicos que practican su fe, y los no practicantes que siguen amando a la Iglesia; los alejados, desencantados, contrariados, *llevados por la corriente*; o «los que se alejaron de la fe por alejarse de la Iglesia, como los que se alejaron de la Iglesia por alejarse de la fe, pero concretándose, cronificándose y visibilizándose siempre bajo la forma del alejamiento de la Iglesia» (p. 89).

Los lejanos son los jóvenes cuyos grandes valores son la libertad y la autonomía, que son «palabras mágicas para ellos» (p. 139). Son los nacidos de la era digital, los que pertenecen a una generación *post-millennials*, que dan más importancia a la tecnología que a la fe cristiana; respetan a los que tienen experiencia religiosa, «siempre cuando la lleven más en privado» (p. 141).

El capítulo tercero aborda un tema clásico en teología, que es la inculturación. Está titulado: “¿Sin inculturación de la fe puede haber misión?”. Para el autor,

«ciertamente, el ámbito natural de la inculturación es el del diálogo intercultural» (p. 163), en el que el otro se manifiesta porque encuentra en nosotros la apertura, la voluntad y el anhelo de escuchar y de dialogar. A partir de este diálogo intercultural, podemos conocer la fe del otro, tanto como su lenguaje y su cultura. La inculturación es una exigencia de la misión evangelizadora, pero necesita un discernimiento en el diálogo entre fe y culturas para descubrir en cada pueblo la presencia de Dios y conducirlo hacia la salvación cristiana, sin destruir lo bueno y lo positivo de su cultura.

El capítulo cuarto titulado: “Nueva Evangelización y salida a las periferias. ¿En qué quedamos?”, se presenta como una reflexión histórico-teológica del tema principal del libro a la luz de los análisis precedentes. El autor estudia la historia de la realidad llamada *Nueva Evangelización* remontando al Vaticano II, con Juan XXIII y Pablo VI, continuando su recorrido con Juan Pablo II quien empleó esta expresión en Haití, en su *Discurso a los Obispos reunidos en la Asamblea del CELAM*, (p. 281), pasando por Benedicto XVI, quien convocó un sínodo sobre dicha cuestión, hasta Francisco, apasionado por el caminar juntos de los miembros del Pueblo de Dios. En este capítulo, el autor plantea varias cuestiones teológicas y pastorales, como, por ejemplo, si las Jornadas Mundiales de la Juventud son un ejemplo de Nueva Evangelización, o si hay una ruptura o una novedad entre los enfoques de Juan Pablo II y los de Francisco acerca de la Nueva Evangelización. Siguiendo las huellas de Juan Pablo II en su Discurso ante el CELAM, se trata de evangelizar con un nuevo ardor (superando la falta de fervor misionero), un nuevo lenguaje (sin cambiar el Evangelio), y con nuevos métodos pastorales, para superar la ruptura entre el Evangelio y la cultura, y la comodidad (lo de siempre), y poder llegar al hombre contemporáneo en la profundidad de su existencia. El texto siguiente aclara la comprensión que ofrece nuestro autor sobre la Nueva Evangelización: «El espíritu de la Nueva Evangelización es el espíritu de los ojos abiertos, para ver, para sentir con (que no es lo mismo que consentir), para entender, para amar al hombre de hoy y al mundo que nos ha tocado vivir, del que dice san Juan que es objeto de amor: *Tanto amó Dios al mundo que le dio a su propio Hijo*. Es el fruto del inconformismo, de la imaginación y la creatividad fruto del celo apostólico, el espíritu de apertura sin miedo a la acción del Espíritu Santo que [...] lleva al entusiasmo, al ardor y a la innovación en el modo de evangelizar y en los códigos lingüísticos del anuncio evangelizador» (p. 284).

El capítulo quinto es un intento de propuestas pastorales: “¿Cuáles son los desafíos actuales de la Nueva Evangelización?”. Aquí, el autor se inspira de la *Evangelii gaudium*, junto con el modelo de la *sinodalidad*, con el que Francisco insiste en la misión y la vocación profética, sacerdotal y real del santo Pueblo de Dios. Esta eclesiología bautismal del Pueblo de Dios invita a cada cristiano a la misión en la corresponsabilidad: «La Nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados» (p. 410). La Nueva Evangelización es volver a la frescura del Evangelio, bajo el impulso del Espíritu Santo, algo que afecta a las parroquias, las comunidades eclesiales de base, las familias,

grupos y movimientos, los laicos, religiosos, ministros sagrados, quienes, a través de diversos carismas y ministerios eclesiales, anuncian el kerigma a la Iglesia y evangelizan a la sociedad, sin marginar las periferias (los pobres, los marginados, los que sufren la soledad y el envejecimiento...). Esta perspectiva pastoral lleva a una forma de mirar desde la fe, la caridad y la compasión de Jesucristo. También urge a mirar hacia nosotros mismos y hacia la realidad que nos rodea. Para el autor, «tendríamos que aprender a mirarnos pobres» (p. 457), porque sufrimos y somos pecadores.

En esta dinámica misionera, el libro aborda la necesidad pastoral de la catequesis en familia, catequesis con la familia, catequesis de la familia, en comunión con la parroquia, que educa en la fe. Asimismo, la familia aparece como sujeto de la catequesis y, por consiguiente, protagonista de la Nueva Evangelización. Se presenta como uno de los grandes desafíos a la hora de implementar la sinodalidad en las Iglesias locales.

En conclusión, el libro de Manuel María Bru Alonso, aunque muy amplio (con 684 páginas), tiene un estilo atrayente, un vocabulario rico, digno de un periodista experimentado. Pero también tiene datos históricos interesantes sobre la Nueva Evangelización, que van más allá de los planteamientos de Juan Pablo II, que es una referencia magisterial con respecto a este término. La claridad del estilo hace que el libro se lea con más facilidad. La variedad de sociólogos a los que acude el autor enriquece la teología con los aportes de las Ciencias sociales y humanas. Tal vez hubiera podido enriquecer sus encuestas si hubiera incluido los estudios realizados por algunos grandes autores latinoamericanos, norteamericanos, asiáticos y africanos, sobre la inculturación y la nueva Evangelización, a fin de confrontar diversos enfoques, y suscitar más interés entre los lectores no europeos. También se echa en falta en el texto más claridad al establecer la diferencia teológica entre la Nueva Evangelización y la Inculturación. ¿Ambas realidades serían idénticas? ¿Existe una prioridad urgente entre los dos modelos? Pero, estas reservas críticas no quitan al libro su rigor científico y toda su actualidad en la Iglesia, especialmente en teología pastoral, en diálogo con la misionología.

ÉMILE NOCKLIBO
enocklibo@gmail.com

Birnbaum, Jean. *El coraje del matiz. Cómo negarse a ver el mundo en blanco y negro*. Madrid: Encuentro/CEU San Pablo, 2024, 136 pp. ISBN: 978-84-1339-187-8.

A veces asociamos la valentía o el coraje con la vehemencia. Dada la polarización en la que, querámoslo o no, andamos inmersos, parece que ante cada cosa que pasa, pertenezca al ámbito al que pertenezca, debemos tener una opinión «clara y distinta» transcurridos, como máximo, cinco segundos. Las personas que necesitamos un tiempo mayor de procesamiento y asentamiento de las cosas